

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2007**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

**ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA URGENTE EN LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS PARA HOCKEY HIERBA, SITUADAS ENTRE LAS CALLES MALAGUEÑAS, CARTAGENERAS, SOL Y ESTRELLA DE SAN FERNANDO (CÁDIZ). EL YACIMIENTO DE CAMPO DE HOCKEY.**

**Eduardo Vijande Vila, Antonio Sáez Espligares, Salvador Domínguez-Bella, Juan Jesús Cantillo Duarte, Antonio Sáez Romero, Milagros Macías López, Ana Juliá Martínez, Éster Sánchez Martínez, Antonio Barrena Tocino y Lourdes Lorenzo Martínez.**

**Resumen.**

Exponemos los primeros resultados relativos a los niveles arqueológicos documentados en el yacimiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz) desde la perspectiva teórica de la Arqueología Social. Profundizamos en las estructuras y niveles neolíticos, incidiendo en los tipos de enterramientos, rituales y aspectos socioeconómicos que se deducen de la investigación. Y todo ello directamente relacionado con las estructuras de almacenamiento documentadas en este poblado. Ahondamos en los inicios de la jerarquización social dentro del contexto de la Bahía de Cádiz.

**Abstract.**

We explain the preliminary results relatives to the archaeological levels in the Campo de Hockey's archaeological site (San Fernando, Cádiz) from the frame of the Social Archaeology. We are interested in the structures and Neolithic levels, focussing on the burials, rituals and socioeconomical aspects which are deducted from this investigation. And all this directly related to the structures of storages documented in

this settlement. We work in the beginnings from social hierarchization in the context from Cádiz's Bay.

## **1. Introducción.**

En julio de 2007 las obras efectuadas (sin control arqueológico) con motivo de la construcción de un estadio deportivo de hockey hierba pusieron al descubierto (a la par que destruyeron) numerosas estructuras y niveles arqueológicos adscribibles a la Prehistoria Reciente.

Avisadas de tal situación las autoridades competentes, se procedió a la contratación de la empresa de arqueología *Figlina, S.L.* para el desarrollo de la actividad arqueológica preventiva en dicho solar, efectuándose las labores de excavación entre el 7 de agosto de 2007 y el 5 de mayo de 2009 (aunque de forma intermitente) con la dirección de uno de nosotros (Eduardo Vijande).

La aparición de restos arqueológicos en esta zona no es sorprendente, lo que sí llama la atención es la ausencia de controles arqueológicos de movimientos de tierras. La zona sur de San Fernando constituye el sector más rico, arqueológicamente hablando, del Término Municipal de la ciudad. Son numerosos los yacimientos arqueológicos de todas las épocas históricas documentados hasta el momento. Para el período neolítico, ya en la década de los 80 del siglo XX tenemos referencias a los yacimientos de I-3. Camposoto y I-7. Pago de la Zorrera (Álvarez *et al.*, 1981: 15 y ss). En el año 1990 se realiza una excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento I-2. El Estanquillo (Ramos, 1991, 1992, 1993; Ramos *et al.*, coords., 1994) en la que fue posible la documentación de un nivel de época neolítica (V<sup>o</sup>-VI<sup>o</sup> milenio a.n.e.) sin estructuras e interpretado por sus excavadores como *un área marginal en el asentamiento, en al marco de las erosiones de la ladera* (Ramos, 1993). En el año 1992

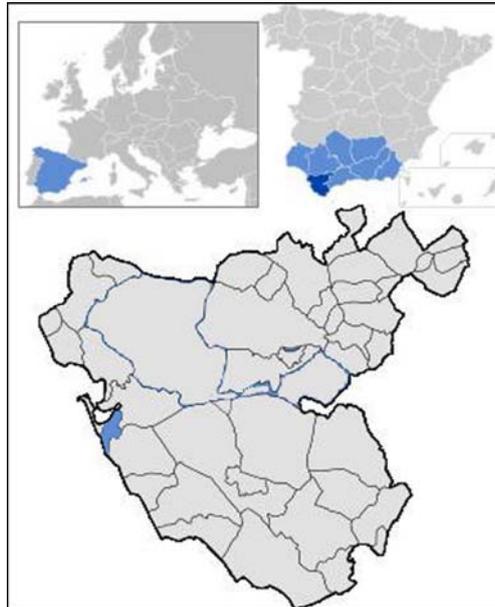
el equipo dirigido por el Profesor José Ramos solicitó la prospección arqueológica superficial del T.M. de San Fernando (autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) que permitió el hallazgo de hasta 8 nuevos yacimientos neolíticos: I-6. La Marquina C, I-8. Núñez, I-11. Huerta de la Compañía, I-13. Pago de Retamarillo, I-15. Avenida de la Constitución-Huerta del Contrabandista, I-16. Huerto del Tesoro-Colegio Avenida de la Constitución, I-17. Edificio Berenguer y I-18. Avenida de la Constitución 1.

En estas mismas prospecciones se analizaron dos yacimientos conocidos como Huerta de Suraña A y B (I-9 y I-10), que presentaban material prehistórico adscribible al II milenio a.n.e. A pesar de los cerca de 250 productos líticos documentados, nada hacía presagiar la presencia de un yacimiento de las características de Campo de Hockey bajo ese mismo terreno.

En 1996 este espacio se convierte en urbanizable efectuándose un control arqueológico en el que, “sorpresivamente”, no se documenta la existencia del asentamiento de Campo de Hockey.

## **2. Localización geográfica y geología del entorno.**

El yacimiento de Campo de Hockey se sitúa en el Término Municipal de San Fernando, término que cuenta con una superficie total aproximada de 30 km<sup>2</sup> (figura 1). Posee un relieve prácticamente llano a excepción de dos pequeñas elevaciones como son el Cerro de los Mártires con 30 m.s.n.m. y el casco antiguo de la población con unos 10-20 m.s.n.m. La mayor parte del Término Municipal está conformado por marismas y caños transformados en explotaciones salineras, prácticamente abandonadas en la actualidad. La ciudad de San Fernando se encuentra al SE de la capital de la provincia de Cádiz, en pleno litoral atlántico.



**Figura 1.** Localización geográfica del T.M. de San Fernando.

Desde el punto de vista geológico, el yacimiento se encuentra en depósitos de margas blancas del Mioceno (García de Domingo *et al.*, 1987). La elección de esta zona por parte de los pobladores prehistóricos no es casual, responde a la existencia de suelos de xerorrendsinas y rendsinas (A.A.V.V., 1963), destacando la presencia del tipo Rincones, de gran potencialidad para los cultivos (García del Barrio, 1988). Son suelos de barro rojo, con un contenido arenoso alto siendo de gran calidad para los cultivos de secano (García del Barrio, 1988: 25-28).

Por lo tanto, y a pesar del carácter insular de San Fernando en la Prehistoria Reciente, hemos de destacar el potencial de recursos (no sólo de suelos) que dicha zona ofreció a estas comunidades (Ramos, Coord, 2008: 78). Resulta significativa la abundancia de cantos de cuarzo, cuarcita y sobre todo sílex existente en el entorno y que fueron aportados en el Cuaternario a modo de glaciares de cobertera por los ríos Guadalete, Arillo y San Pedro, hacia el sector sur de San Fernando (Zazo *et al.*, 1987), y a partir de los cuales elaboraron sus herramientas prehistóricas.

El yacimiento se sitúa sobre una ladera, a escasos metros de la línea de costa y a una altura de entre 18-12 m.s.n.m., lo que le permite un gran dominio visual de los entornos de Chiclana de la Frontera y Medina Sidonia. Su carácter insular aún puede vislumbrarse en la actualidad a través de las salinas y esteros que rodean a la actual ciudad.

### **3. Época histórica.**

Hemos documentado algunos niveles de época histórica, en su mayor parte en posición secundaria probablemente arrastrados por la ladera. En posición primaria tan sólo hemos localizado una estructura funeraria en fosa simple con materiales de relleno (amorfos) de época púnico-romana. En su interior se hallaban los restos de un individuo adulto, en posición decúbito lateral derecho y orientación O-E.

Los materiales arqueológicos de los niveles de época histórica (púnico-romanos) han sido revisados por uno de nosotros (Antonio Sáez Romero) en el marco de su Tesis Doctoral. Los restos, fundamentalmente cerámicos, documentados en los cortes 00, 06, 08, 12, 13A-B y 16A permiten reconstruir a partir de materiales en posición secundaria una larga secuencia de ocupación de la zona prolongada desde momentos fenicios hasta la etapa romana alto-medioimperial. Aunque no contamos con verdaderos contextos en los que la asociación de estos materiales permita verificar cronologías y funcionalidades precisas, la propia información crono-tipológica que podemos extraer de ellos y su comparación con otras secuencias locales bien conocidas permiten aproximarnos con garantías a la realidad de la zona en época antigua. Los indicios para época fenicia avanzada son débiles y pueden relacionarse con los escasos datos ya sugeridos por las memorias de las excavaciones de P. Quintero de los años 30 en el Cerro de la Batería (Quintero, 1932 y 1933) y espacios anexos al solar ahora objeto de intervención. Encontramos a este respecto algunas ánforas de las serie 10 de J. Ramon y otros

elementos vasculares propios de la producción fenicia tardearcaica que nos llevan a pensar en una ocupación que podría remontar quizá a momentos avanzados del s. -VII o inicios del -VI, aunque con una finalidad que no es posible por el momento determinar. Esta temprana presencia fenicia plantea sugerentes cuestiones acerca del final del poblado y los inicios del aprovechamiento por parte de las poblaciones fenicias del hinterland insular gadirita. La secuencia de la zona no parece interrumpirse durante los ss. -V/-IV, pues son abundantes los materiales tipológicamente similares a los de horizontes alfareros locales bien caracterizados como Camposoto o Villa Maruja, destacando la abundante presencia de ánforas del tipo T-11.2.1.0 y T-12.1.1.1, así como pithoi y cerámicas grises propias de esta fase. Debemos recordar en relación con esta etapa la cercanía de un taller aún no excavado, situado en el solar anexo al norte del intervenido (Pago de Retamarillo en la Carta Arqueológica municipal; Bernal *et alii*, 2005), así como los indicios alfareros también mostrados por las excavaciones de P. Quintero en los terrenos situados al este del futuro emplazamiento del Campo de Hockey. La presencia de elementos de desecho (cerámicas vitrificadas y deformadas) y escorias parecen sugerir, dentro de un modelo bien conocido para el territorio isleño (Sáez Romero, 2008), la existencia de un núcleo alfarero en este entorno cuya actividad podría afectar no sólo a la etapa púnica sino probablemente también a las posteriores. En este sentido, la fase tardopúnica (ss. -III/-I) se encuentra bien representada en toda su extensión cronológica, con presencia de importaciones cartaginesas e itálicas (ánforas, BN, paredes finas, cerámicas de cocina) y gran cantidad de producciones locales, fundamentalmente ánforas (T-12.1.1.2, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1, T-7.4.3.0, imitaciones de formas itálicas) y barniz rojo-negro de tipo helenístico. Los restos correspondientes a época romana son más escasos, aunque parecen evidenciar una cierta continuidad en el poblamiento de esta zona isleña. Parece que debemos relacionarlos, a tenor de la

cercana localización del *hipocaustum* exhumado en los años setenta y de los resultados de la actuación de 2002 en la c/Sol (Sáez & Montero, 2007), que señalan la existencia de un posible hábitat rural y una instalación alfarera. Los restos recuperados en CH corresponden, además de algún elemento como una fíbula de bronce, a ánforas salsarias del tipo Dr. 7/11, TSH y cerámicas comunes y material latericio diverso, así como *opus signinum*. En conjunto, los materiales analizados de diversos sectores de Campo de Hockey parecen atestiguar una prolongada y activa ocupación de la zona durante buena parte del I milenio y la época romana, vinculada fundamentalmente a funciones alfareras y quizá (si atendemos a las evidencias del cercano cerro) también funerarias.

#### **4. II milenio a.n.e.**

Para estos momentos hemos detectado hasta un total de 8 estructuras de hábitat que nos testimonian una intensa ocupación de este territorio a mediados del II milenio a.n.e. Habría que ponerlo en relación con asentamientos del entorno como El Estanquillo (Ramos, 1993) C/ Asteroides, La Marquina o Huerta Suraña (Ramos, Coord., 2008). La excavación del yacimiento de El Estanquillo permitió la documentación de un interesantísimo nivel del II milenio a.n.e. en el que se pudo identificar un área de consumo, un área de producción y un área de enterramiento compuesta por una única inhumación (Ramos, 1993).

Con anterioridad a la excavación de Campo de Hockey, las características de estos yacimientos llevaron a plantear como hipótesis una ocupación “esporádica” de la zona, vinculada con actividades concretas como la siega, la ganadería o la recolección de especies vegetales y productos marinos. La orografía insular ofrecida por San Fernando en esos períodos históricos contribuyó a la defensa de esta marginalidad ocupacional durante la Prehistoria Reciente.

Las 8 estructuras de mediados del II milenio a.n.e. registradas en el yacimiento de Campo de Hockey han sido interpretadas como fondos de cabañas (una en el Perfil Oeste seccionada parcialmente por la maquinaria, otra en el Corte 1, cuatro en los pozos de los Cortes 2, 3, 4 y 5 y dos en plena necrópolis neolítica). Somos conscientes de la problemática existente a la hora de la interpretación de estas estructuras como fondos de cabaña. Sin embargo, la tipología de las mismas (figura 2), unida a la presencia de restos de hogares, silos y molinos nos llevan a apostar por el uso de estas estructuras como lugares de hábitat. Es significativa la presencia de dos de estas estructuras en plena necrópolis, conllevando su construcción la destrucción de algunos enterramientos de época neolítica.



**Figura 2.** Planta del fondo de cabaña del Corte 1 (A) y detalle de la estructura de almacenamiento (silo) documentada en el interior del fondo de cabaña (B).

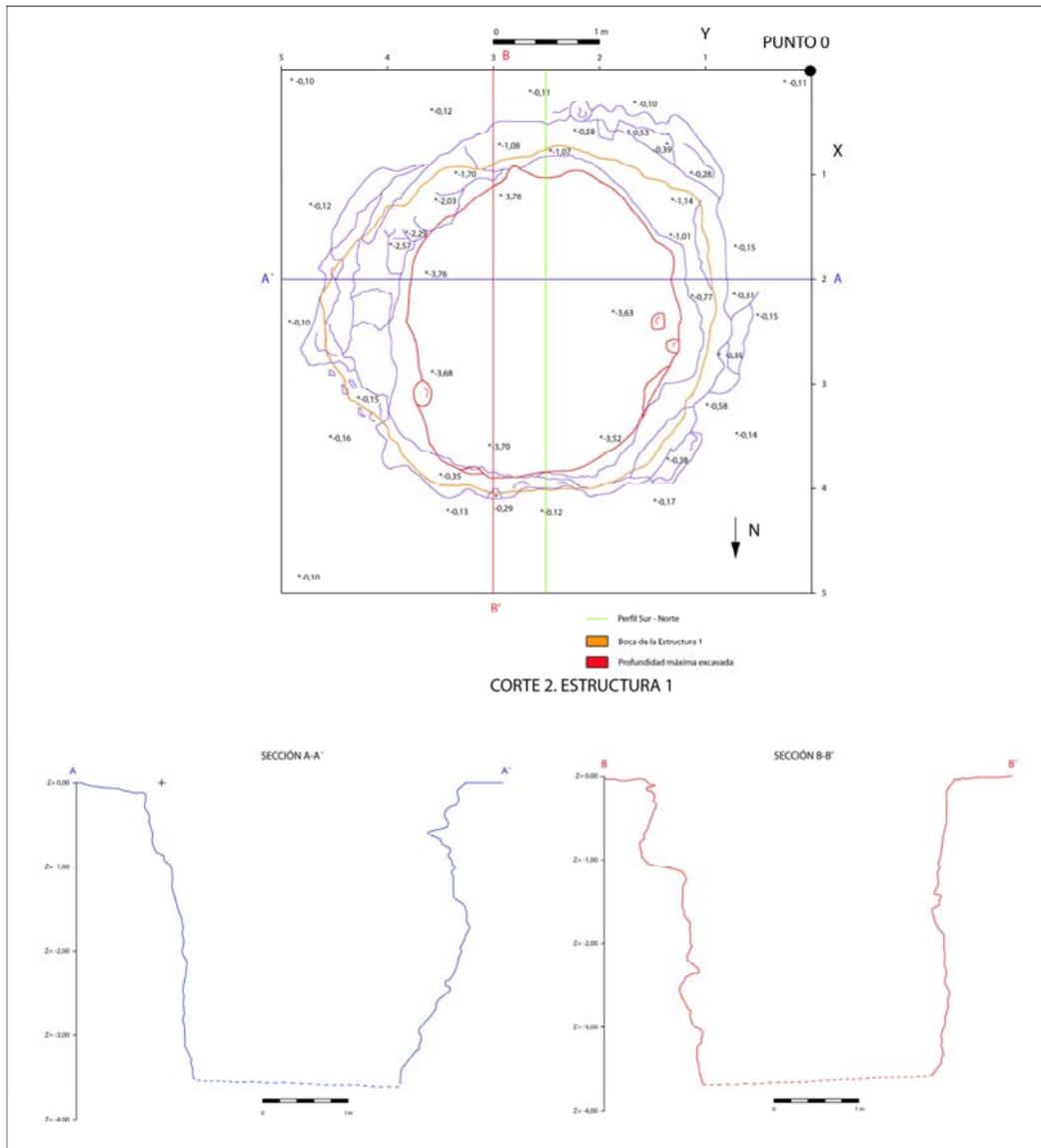
El estudio de estas estructuras y de los productos arqueológicos nos va a permitir acercarnos al conocimiento de las formaciones sociales clasistas iniciales en la zona de la Bahía de Cádiz en los momentos previos a la colonización fenicia, confirmando el peso histórico de los grupos locales.

## 5. V-IV milenios a.n.e.

A esta fase corresponden los registros más significativos del yacimiento de Campo de Hockey. Los trabajos arqueológicos nos han permitido localizar un asentamiento de considerables dimensiones situado en pleno litoral y, más concretamente, en un ámbito insular. Disponemos de productos arqueológicos (industria lítica y cerámica) bien definidos de los que podemos inferir datos referentes al ámbito territorial, a los modelos de asentamientos y a la organización social definida en el seno de relaciones sociales.

Hemos detectado dos zonas claramente diferenciadas dentro de este poblado del V-IV milenios a.n.e. Por un lado, la zona alta y media del solar se corresponde con el área de almacenamiento del poblado, y la parte baja con el área de enterramiento o necrópolis. En el área de almacenamiento se han localizado hasta un total de 5 estructuras circulares a las que por su tipología hemos denominado “pozos” (figura 3). Es imposible hasta el momento precisar qué tipo de producto o productos fueron almacenados en su interior, pero por sus dimensiones (con unos diámetros en la boca que llegan a alcanzar los 5 m y una profundidad máxima excavada de  $z = -3,70$  m) está claro que su almacenamiento fue masivo.

Trabajamos con la hipótesis de una construcción de estos pozos a finales del V milenio a.n.e. con el objetivo de utilizarlos como estructuras de almacenamiento. Finalmente, se abandonan y pasan a ser colmatados hasta prácticamente su superficie. Estas unidades de relleno presentan elementos claramente adscribibles al periodo normativo neolítico como láminas de borde abatido, taladros, geométricos, etc. Con el paso del tiempo este relleno se acaba compactando formando una pequeña depresión que es utilizada en el II milenio a.n.e. como estructura de hábitat (lo que se confirma por la presencia en su zona basal de hogares).



**Figura 3.** Planta y sección del “pozo” del Corte 2.

La elevada capacidad o volumen de cada una de las 5 estructuras de almacenamiento se encuentra directamente relacionada con la existencia de una población de dimensiones considerables para un territorio de tipo insular. La duda que nos asalta es si estos pozos estaban destinados a proveer a tamaña población o por el contrario estas estructuras almacenaban los productos generados por tamaña población para su posterior redistribución.

La elevada población del asentamiento de Campo de Hockey se ha constatado gracias a la documentación, en la zona baja del solar, de una singular y extensa necrópolis neolítica en la que se han excavado 83 individuos. Según nuestras estimaciones 1/3 de la necrópolis habría resultado destruida por el rebaje mecánico previo a la construcción de la edificación deportiva, 1/3 se correspondería con el área excavada por nuestro equipo y el último tercio se ha mantenido intacto como un área de reserva arqueológica conservada bajo el césped del actual estadio deportivo. Tampoco descartamos la presencia de alguna estructura por excavar en el espacio por nosotros intervenido debido a la dificultad que presentaba, en ocasiones, diferenciar dentro del nivel geológico estructuras funerarias cubiertas por lajas extraídas del propio nivel geológico.

El ritual de enterramiento consiste en inhumaciones individuales, con los sujetos depositados en posición fetal, recostados sobre el lado derecho o izquierdo y con las manos ubicadas a la altura del pecho o bajo el rostro. Igualmente, hemos localizado tres enterramientos dobles y dos triples. La necrópolis en sí es muy significativa porque se trata de uno de los pocos testimonios de enterramientos de carácter individual registrados en la Baja Andalucía para estas cronologías.

La importancia de la necrópolis radica en varios factores. En primer lugar, en el alto número de individuos localizados que va a permitir llevar a cabo un estudio antropológico que ofrecerá datos relativos a un amplio abanico de la comunidad (abarcará a individuos de diferentes edades, sexo y condición social). En segundo lugar, al tratarse de enterramientos individuales es posible efectuar un interesante estudio macroespacial donde la propia ubicación de cada individuo ofrezca importantes datos sobre parentesco, jerarquización, etc. En tercer lugar, es realmente significativa la presencia de ajuares en tan sólo un porcentaje muy reducido del total de los

enterramientos excavados. Desde la Arqueología Social vemos necesario el estudio de los registros funerarios para la obtención de explicaciones de índole socioeconómica. Por ello, resulta fundamental el análisis de los “ajuares” (como valores de prestigio social) y de las estructuras funerarias, ya que ambos suponen un gran esfuerzo social y conllevan, en ocasiones, una gran inversión de trabajo comunitario. Son muy pocas las sepulturas que aparecen con algún tipo de ajuar. Sin embargo, este dato es de gran relevancia ya que nos indica importantes procesos de jerarquización. Actualmente hemos detectado una correspondencia entre las sepulturas de mayor monumentalidad y la presencia de ajuares. Pese a la simplicidad de los ajuares, hemos de señalar la presencia de algunos objetos exóticos sumamente interesantes (variscita, turquesa, ámbar, etc.) que están siendo analizados por uno de nosotros (Salvador Domínguez-Bella). Denominamos “productos exóticos” a aquellos objetos que no son necesarios en la vida cotidiana y con un valor de tipo social o relacionado con aspectos ideológicos. Su presencia nos testimonia la existencia de desigualdades sociales y la articulación de auténticas redes de distribución de productos (Domínguez-Bella, Ramos y Pérez, 2008). Además, la presencia de estos elementos alóctonos en la Isla de San Fernando nos evidencia la existencia de, al menos, técnicas básicas de navegación (Vijande, 2009).

La tipología de las estructuras funerarias es variada y va desde los enterramientos más simples (depositados directamente en el suelo o sobre fosas simples) (figura 4), a los túmulos o tumbas de mayor monumentalidad.

La necrópolis es fruto de una cuidada planificación. A pesar de los numerosos individuos enterrados, las estructuras no suelen realizarse sobre enterramientos anteriores. Los propios túmulos y las lajas verticales (a modo de estela) de muchos de estos enterramientos servirían como elementos señalizadores.



**Figura 4.** Vista aérea de diversos enterramientos en fosa simple.

Hasta el momento únicamente tenemos fechados de forma absoluta dos enterramientos del área oriental de la necrópolis (Cortes 14, 15 y 17). Para el área sur (Cortes 12, 13 y 16 A) y el área occidental (Cortes 7, 9 y 12) no disponemos aún de cronologías absolutas. Pese a ello, la similitud con los enterramientos del área oriental (tipología de las tumbas, ajuares, rituales, etc.) nos hacen plantear una misma adscripción cronocultural para todo el conjunto de la necrópolis, aunque esto deberá ser contrastado con nuevas dataciones absolutas.

Las dos dataciones absolutas han sido efectuadas por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla. La primera de ellas se ha materializado sobre una muestra de hueso perteneciente al Enterramiento 10 del Corte 15. La muestra ha sido tratada con objeto de extraer el colágeno necesario para su procesado. El resultado obtenido es el siguiente:  $5020 \pm 50$  BP, que, calibrada al 95% de probabilidad nos sitúa en un espacio entre 3948 y 3708 BC (Vijande, 2009).

Una segunda datación absoluta se ha realizado sobre una muestra de malacofauna (concretamente sobre un ejemplar de *Monodonta lineata*) documentada en el interior de la estructura E11 del Corte 14 a la cota de los enterramientos. El resultado obtenido es el siguiente: 5650±40 BP, que, calibrada al 95% de probabilidad nos sitúa en un espacio entre 4221 y 3990 BC (Vijande, 2009).

Las cronologías ofrecidas por estas estructuras de enterramiento están en consonancia con los productos arqueológicos documentados en las estructuras funerarias.

Dentro de la necrópolis los Cortes 14 y 15 constituyen, sin lugar a dudas, el área más interesante. En esta zona hemos localizado la estructura funeraria de mayor entidad excavada hasta el momento. Nos referimos a la estructura E11 C14, de tipología circular (con un diámetro de dos metros y una potencia de un metro) conformada por grandes lajas de piedra que acaban generando un pequeño túmulo.

Estamos ante la estructura de enterramiento más importante de la necrópolis por varios motivos. En primer lugar, por la propia envergadura de la estructura funeraria que, además, queda delimitada por una fosa perimetral con un diámetro de aproximadamente 10 m y una anchura de 1,15 m (UUEE 1413 y 1513) y que a su vez presenta una serie de acumulaciones de lajas orientadas hacia el túmulo principal. En segundo lugar, por la presencia del ajuar funerario más destacado de toda la necrópolis, dentro de la modestia general de los mismos. Y en tercer lugar, por la disposición en torno a esta estructura circular de un elevado número de enterramientos claramente vinculados a ella.

En el interior de la misma se han localizado dos individuos: uno cuyos huesos no presentan conexión anatómica y que evidencian un desplazamiento voluntario de los

mismos con el fin de dar cabida a un segundo individuo que es el que nos ha llegado en clara posición fetal (figura 5).

La envergadura de esta estructura (en comparación con las otras), la fosa perimetral que la delimita y la presencia de uno de los ajuares más valiosos de toda la necrópolis constituyen un claro ejemplo de gran inversión de trabajo social y reflejan el grado de jerarquización existente en el seno de estas comunidades.

En torno a esta estructura principal hemos hallado multitud de enterramientos individuales (y algunos dobles) cuya disposición nos hace plantear la hipótesis de un “enterramiento colectivo”, similar a los enterramientos megalíticos coetáneos de regiones próximas. Obviamente, el carácter insular del territorio impone una serie de limitaciones materiales como la ausencia de la materia prima adecuada para la factura de grandes ortostatos, supliéndose estas carencias por medio de lajas de arenisca de mediano tamaño.

Creemos que el enterramiento E11 C14 centraliza todo el espacio haciendo las veces de cámara principal (figura 5). Es realmente sorprendente la presencia en el lado norte de esta estructura de hasta un total de 19 individuos exclusivamente infantiles. En cambio, en el lado sur hemos hallado 13 individuos, pero en esta ocasión, adultos con la peculiaridad de que todos se hayan con el cráneo o la cara orientados hacia el túmulo principal, a excepción de dos individuos (Enterramiento 10 y 14 del Corte 15) que le dan la espalda al túmulo principal al encontrarse orientados hacia sus respectivas parejas (figura 5). Hemos localizado entre los adultos hasta un total de 3 parejas, es decir, individuos que se han enterrado de forma conjunta porque debió existir entre ellos algún tipo de vínculo afectivo. El más claro exponente es el Enterramiento 10 del Corte 15 compuesto por dos individuos en posición fetal, uno colocado a la izquierda y otro a la derecha, mirando ambos hacia el interior (figura 6). Se evidencia una intencionalidad de



Creemos, por tanto, que todos los individuos de los Cortes 14 y 15 forman parte de un enterramiento colectivo en el que la estructura E11 C14 centralizaría todo el espacio debiendo pertenecer a la élite dirigente. Todo el conjunto funerario (adultos y niños) formarían parte de un enterramiento “familiar” entre individuos que probablemente mantuvieran lazos familiares o afectivos. Obviamente, si se trata de un enterramiento familiar las cronologías de los diferentes enterramientos deben ser coetáneas o, al menos, bastante próximas en el tiempo. Las dos dataciones absolutas efectuadas hasta ahora (sobre las estructuras E11 C14 y E10 C15) validan nuestra hipótesis. Las fechas para la estructura E11 C14 son ligeramente más antiguas que la de la estructura E10, algo lógico puesto que la primera es la estructura principal del conjunto, la que centraliza el espacio y a la que se le presupone una mayor antigüedad.



**Figura 6.** Enterramiento doble abrazado en fosa simple.

Esta necrópolis nos manifiesta la existencia de una intensa ocupación de San Fernando desde finales del V milenio a.n.e. Las actividades económicas principales de esta comunidad serían la agricultura y la ganadería, aunque dado su carácter insular los recursos marinos fueron explotados como complemento alimenticio.

El estudio de los recursos marinos (realizado por Juan Jesús Cantillo Duarte) nos muestra una explotación de los mismos con un fin alimenticio, con presencia de especies como *Tapes decussatus* (almeja común) o *Ensis sp.* (navaja) cuyo hábitat se desarrolla en la zona infralitoral areno-fangoso. La captura de este tipo de moluscos nos está indicando un ambiente costero, fundamentalmente de playa, usándose para su recolección técnicas de marisqueo, mediante algún tipo de artilugio, tipo rastrillo, palo cavador o cantos tallados para especies que desarrollan su hábitat en sustratos rocosos, tipo *Mytilus edulis* (mejillón) o *Patella sp.* (lapa). Asimismo, los recursos marinos también tuvieron un fin ornamental, documentando especies de moluscos horadados empleados a modo de collar (*Cypraea*). Del mismo modo, resulta cuando menos significativa la presencia junto a algunos cráneos de *Murex Brandaris* y *Trunculariopsis trunculus* depositadas de forma intencionada.

Estos registros funerarios nos permitirán obtener explicaciones de índole socioeconómica y nos ayudarán a conocer “el mundo de los muertos” pero también “el mundo de los vivos”. Y todo ello, complementando estos resultados con el estudio de las áreas de hábitat y de producción y con el análisis del territorio en el que estas sociedades se desarrollaron.

El elevado número de estructuras funerarias excavadas y por excavar nos da una idea de la magnitud del asentamiento. Son muy numerosas las preguntas que hemos formulado a esta espectacular necrópolis de Campo de Hockey, aunque es necesario un estudio interdisciplinar (antropológico, paleopatológico, mineralógico, traceológico, etc.) para dar respuesta a estos interrogantes y acercarnos, de este modo, al conocimiento de las sociedades que habitaron el territorio insular de San Fernando en el V-IV milenios a.n.e.

Asentamientos como este presentan una gran potencialidad para la validación o refutación de las hipótesis y problemas planteados para estos momentos (territorialización, aparición de las aldeas sedentarias, relaciones de filiación, inicios de la jerarquización social, etc.). El estudio del registro arqueológico completo nos permitirá obtener inferencias relativas a los cambios y transformaciones que experimentaron estas sociedades (Vijande, 2009).

Campo de Hockey constituye un claro ejemplo del predominio de las prácticas productivas (agrícolas y ganaderas) sobre las predatoras (caza, pesca y recolección). Corresponde a los momentos en los que se produce el origen de las formas de vida aldeanas sedentarias (Vargas, 1987). Asistimos al surgimiento de las aldeas como “base física fundamental de las unidades sociales” (Vargas, 1987), apareciendo entre ellas relaciones políticas y de intercambio de materias primas o bienes manufacturados.

Lo que sí apreciamos es una manifiesta propiedad sobre el suelo (pero también sobre los recursos cinegéticos, territorios de pesca o marisqueo, de recolección, etc.) por parte de estas formaciones sociales tribales en el V milenio a.n.e.

Poblados como el de Campo de Hockey nos testimonian una “territorialización” definitiva del grupo y la aparición de unas nuevas relaciones de producción y reproducción basadas en el linaje que garantizará la reproducción física del grupo (a través de la exogamia), así como su reproducción como propietario del territorio que heredarían los hijos. Se garantiza asimismo el acceso exclusivo a los recursos de sus miembros (Vicent, 1991; Vijande, 2009).

### **Bibliografía:**

**A.A.V.V.** (1963): *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Excma. Diputación Provincial. Cádiz.

**ÁLVAREZ, A., CORZO, R., GILES, F., PEMÁN, M., TOSCANO, M. y SÁEZ, A.** (1981): *San Fernando. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, 1. Diputación Provincial de Cádiz, 136 p. Jerez de la Frontera.

**BERNAL, D., SÁEZ, A., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., LORENZO, L., & TOLEDO, F.** (2005): *La Carta Arqueológica de San Fernando (Cádiz)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

**CASTAÑEDA, V.** (1997): *La actual San Fernando (Cádiz) durante el II Milenio a.C. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Área de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

**DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RAMOS, J. y PÉREZ, M.** (2008): “Productos arqueológicos exóticos en los contextos de los yacimientos prehistóricos de la Banda Atlántica de Cádiz. Inferencias de su documentación. En J. RAMOS (Coord.): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, pp. 213-230. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

**GARCÍA DE DOMINGO, A., GONZÁLEZ, J., HERNÁIZ, P.P., et al.** (1987): “Memoria y Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Hoja 1069. San Fernando”. *Mapa Geológico de España*. Hoja 1068. IGME. Madrid, 14 pp. + 1 mapa.

**GARCÍA DEL BARRIO, I.** (1988): Mapa de suelos de la provincia de Cádiz. Cádiz y San Fernando. E. 1: 50.000 Hoja 4. Junta de Andalucía. Sevilla.

**QUINTERO ATAURI, P.** (1932): “Excavaciones en Cádiz”, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 117, Madrid.

**QUINTERO ATAURI, P.** (1933): “Excavaciones en Cádiz”, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 122, Madrid.

**RAMOS, J.** (1991): “El Estanquillo. Análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce”. *Revista de Arqueología* 122, pp. 14-23.

**RAMOS, J.** (1992): “Informe de la excavación de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de 'El Estanquillo' (San Fernando, Cádiz)”. *AAA* 1990, III, pp. 37-53.

**RAMOS, J.** (1993): *El hábitat prehistórico de “El Estanquillo” (San Fernando, Cádiz)*. Fundación Municipal de Cultura, Colección de Temas Isleños, Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

**RAMOS, J. (Coord.)** (2008): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

**RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., coord.** (1994): *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz).

**SÁEZ ROMERO, A. M.**, (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series, 1812 (2 vols.), Oxford.

**SÁEZ ROMERO, A. M., y MONTERO FERNÁNDEZ, A. I.**, (2007): “La secuencia diacrónica de la Isla de León en la Antigüedad a través del Cerro de la Batería (San Fernando, Cádiz)”, *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004).

**VARGAS, I.** (1987): “La formación económico social tribal”. *Boletín de Antropología Americana*, 15, pp. 15-26. México.

**VICENT, J.M.** (1991): “El neolítico: transformaciones sociales y económicas”. *Boletín de Antropología Americana*, 24. México.

**VIJANDE, E.** (2009): “El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (tránsito V-IV milenios a.n.e.)”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11, 265-284. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

**ZAZO, C., GOY, J.L., GARCÍA DE DOMINGO, A., GONZÁLEZ, J. y HERNÁIZ, P.P.** (1987): *San Fernando. Mapa Geológico de España*. I.G.M.E. Hoja 11-46. E. 1: 50.000. Madrid.

## **FIGURAS:**

**Figura 1.** Localización geográfica del T.M. de San Fernando.

**Figura 2.** Planta del fondo de cabaña del Corte 1 (**A**) y detalle de la estructura de almacenamiento (silo) documentada en el interior del fondo de cabaña (**B**).

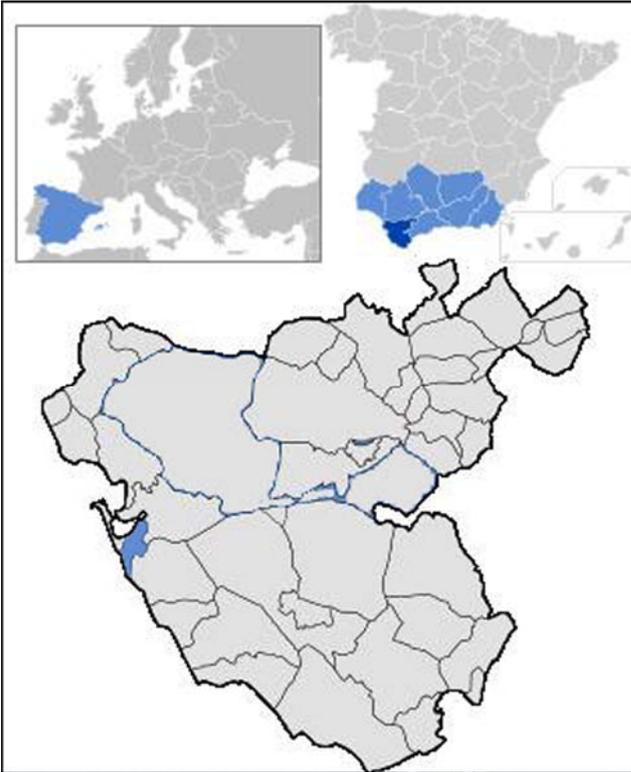
**Figura 3.** Planta y sección del “pozo” del Corte 2.

**Figura 4.** Vista aérea de diversos enterramientos en fosa simple.

**Figura 5.** Planta de los Cortes 14 y 15.

**Figura 6.** Enterramiento doble abrazado en fosa simple.

Borrador / Preprint



Preprint

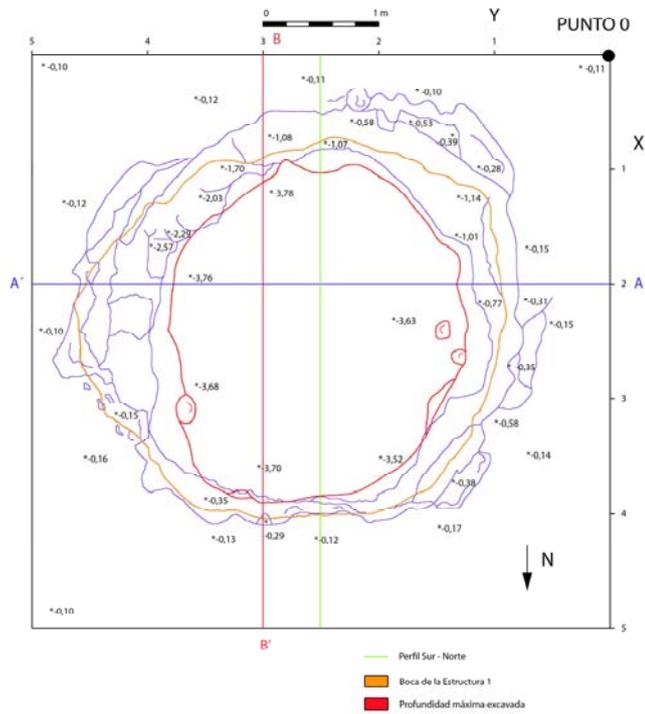




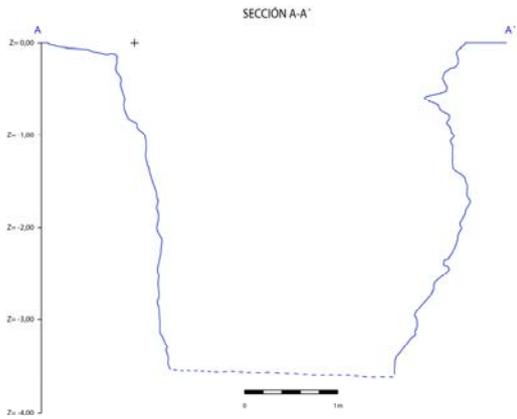
A



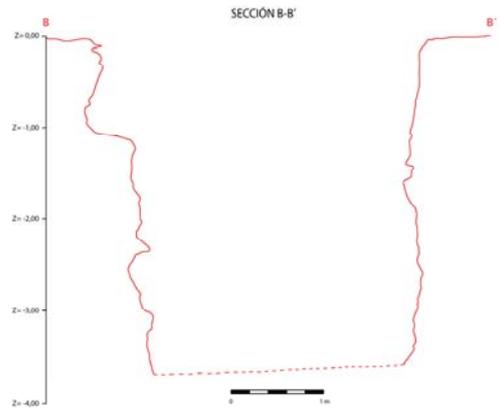
B



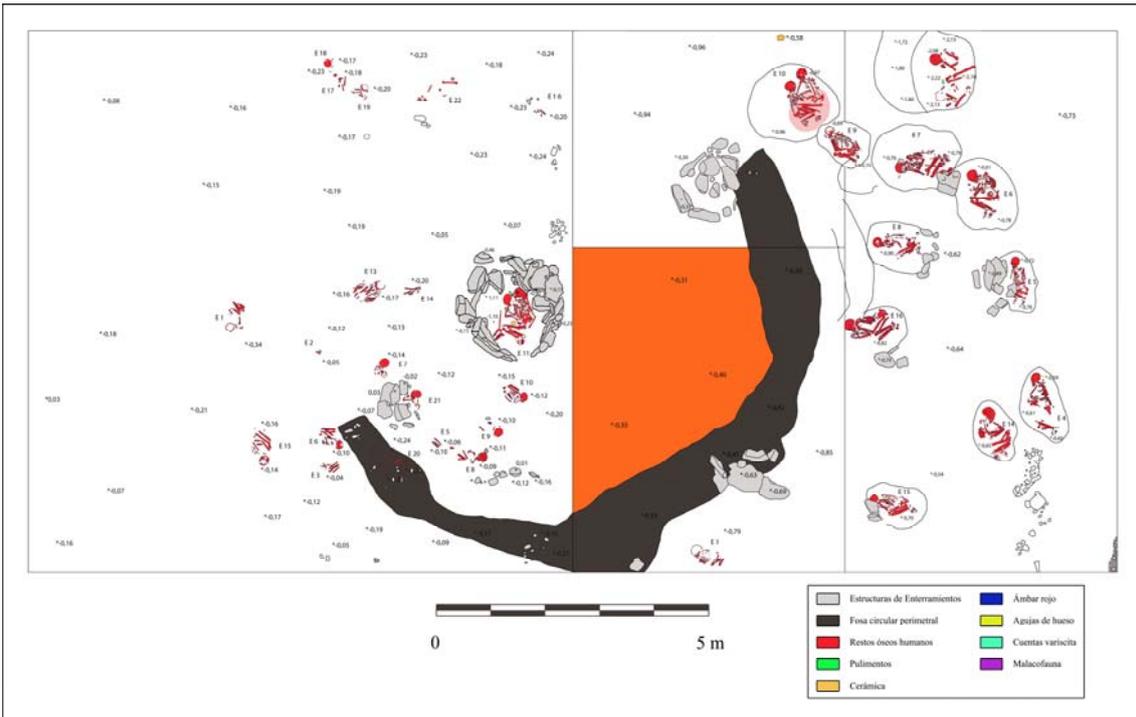
CORTE 2. ESTRUCTURA 1



SECCIÓN A-A'



SECCIÓN B-B'



Borrador / R



B